

# La economía global localizada

Entre los lugares de producción y consumo

EDICIÓN A CARGO DE

**ROSA M. SORIANO MIRAS, ANTONIO TRINIDAD REQUENA**

**Y FRANCISCO BARROS RODRÍGUEZ**

COLECCIÓN ACADEMIA

54

**CIS**

Centro de Investigaciones Sociológicas

9 788474 769081

# **La economía global localizada**

## **Entre los lugares de producción y consumo**

Edición a cargo de

**Rosa M. Soriano Miras, Antonio Trinidad Requena  
y Francisco Barros Rodríguez**

**CIS**

---

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universidad de Valencia*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universidad de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M<sup>a</sup> del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

La economía global localizada: entre los lugares de producción y consumo / edición a cargo de Rosa M. Soriano Miras, Antonio Trinidad Requena y Francisco Barros Rodríguez. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023 (Academia; 54)

1. Investigación Social    2. Sociología del consumo    3. Sociología del trabajo  
316.42  
336.71

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:  
[www.cis.es/publicaciones/AC/](http://www.cis.es/publicaciones/AC/)

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 54

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado  
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, octubre 2023

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS  
Montalbán, 8. 28014 Madrid  
[www.cis.es](http://www.cis.es)

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España  
*Printed and made in Spain*

NIPO (papel): 092-23-015-2 – NIPO (electrónico): 092-23-016-8  
ISBN (papel): 978-84-7476-908-1 – ISBN (electrónico): 978-84-7476-910-4  
Depósito Legal: M-22878-2023

Fotocomposición e impresión: Estilo Estugraf Impresores, S. L.



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.  
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

# Índice

INTERACCIÓN Y DESIGUALDAD ENTRE LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN Y LOS LUGARES DE CONSUMO: UNA INTRODUCCIÓN CONTEXTUAL Y METODOLÓGICA. Rosa M. Soriano Miras, Antonio Trinidad Requena y Francisco Barros Rodríguez . . . . .	5
1. LOS EFECTOS DE LO GLOBAL EN LO LOCAL. Francisco Entrena Durán y Juan Miguel Valdera Gil . . . . .	25
2. EL EFECTO «FRONTERA» EN LAS DINÁMICAS DE RELOCALIZACIÓN INDUSTRIAL. Los casos de México y Marruecos. Juan Navarro Martínez, Rosa M. Soriano Miras y Antonio Trinidad Requena . . . . .	51
3. LOS MODELOS DE DESARROLLO EN EL <i>SUR GLOBAL</i> EN PERSPECTIVA COMPARADA. EFECTOS DE LA LOCALIZACIÓN DE INDUSTRIAS DE EXPORTACIÓN GLOBAL EN MÉXICO Y MARRUECOS. Roser Manzanera Ruiz y Blanca Laura Cordero Díaz . . . . .	87
4. LAS CONDICIONES LABORALES DE LOS TRABAJADORES DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES DE EXPORTACIÓN EN PUEBLA Y CASABLANCA. Rafael Martínez Martín, Marlene Solís Pérez y Antonio Manuel Lozano Martín . . . . .	107
5. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL COMERCIO TRANSFRONTERIZO: LOS CASOS DE MÉXICO-ESTADOS UNIDOS Y MARRUECOS-ESPAÑA. Marlene Solís Pérez, Lucía Granda Ortells y Cristina Fuentes Lara . . . . .	135
6. FAMILIA, GÉNERO Y MERCADO LABORAL EN LA INDUSTRIA EXPORTADORA. UN ANÁLISIS INTERSECCIONAL. Rocío Fajardo Fernández, Rosa M. Soriano Miras y Ana Burgues-Freitas . . . . .	165
7. EL NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN EN MARRUECOS Y EN MÉXICO Y SU RELACIÓN CON LA INDUSTRIA DE EXPORTACIÓN. Miguel Ángel Lozano Pérez y Félix Fernández Castaño . . . . .	193
8. DE LA MOVILIDAD EMPRESARIAL A LA MOVILIDAD DE LOS TRABAJADORES: LA SEGMENTACIÓN DE OPORTUNIDADES MIGRATORIAS EN LA EMPRESA TRANSNACIONAL. Francisco Barros Rodríguez, Rita Sobczyk y Sergio Moldes Anaya . . . . .	219
9. LOS RECURSOS NATURALES Y LA RELOCALIZACIÓN INDUSTRIAL: LOS DISCURSOS LOCALES SOBRE EL MEDIOAMBIENTE. Adolfo Torres Rodríguez, Federico López Capra y Juan Francisco Bejarano Bella . . . . .	249
10. LA INVISIBILIDAD DE LA PRODUCCIÓN EN LA ÉTICA DEL CONSUMO EN EL <i>NORTE GLOBAL</i> . Antonio Trinidad Requena, Rosa M. Soriano Miras y Basem Mahmud . . . . .	271
11. LA IMAGEN CORPORATIVA DE LAS MARCAS DE MODA EN INSTAGRAM Y ZARA, H&M, PRADA Y GUCCI EN INSTAGRAM: LA INVISIBILIZACIÓN DE LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN. Francisco Castillo-Eslava y María de los Ángeles Calvo Alba . . . . .	295
ÍNDICES DE TABLAS Y GRÁFICOS . . . . .	319
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES/AS . . . . .	321



# 1. Los efectos de lo global en lo local

---

Francisco Entrena Durán<sup>1</sup> y Juan Miguel Valdera Gil<sup>2</sup>

## 1.1. INTRODUCCIÓN

Local y global son dos términos polisémicos. Al hablar de local podríamos referirnos a una ciudad, una comarca o incluso un Estado (Entrena-Durán, 2010, p. 691). Concretamente en esta monografía, el término local se utiliza en un doble sentido: Casablanca y Puebla como espacios que a su vez pertenecen a dos Estados, Marruecos y México, con sus propias realidades históricas, económicas, políticas, sociales y culturales. Esto no significa que ambos territorios no tengan puntos en común: los dos han formado parte de imperios (España y Francia) y tanto Marruecos como México, por su posición geográfica en sus respectivos continentes, son puerta de entrada al llamado *primer mundo*, Europa y América del Norte. A esto hay que sumar, que en la actualidad tanto Puebla como Casablanca, son fuertes polos de desarrollo industrial dentro de sus respectivos países.

En cambio, cuando se usa el término global, se pone el foco en las influencias que proceden de otras esferas que trascienden la realidad tomada como local: otros Estados, grandes empresas transnacionales, organismos multinacionales, etc. Con el concepto de globalización se incide en el cada vez mayor impacto que tienen estos influjos externos sobre las muy diversas y heterogéneas realidades locales (Sztompka, 1995; Beck, 1998; Osterhammel y Peterson, 2019). Unas realidades que quedan cada vez más vinculadas entre sí a escala planetaria, propiciando así el proceso de construcción global de lo que Roland Robertson tipificó como un mundo único (1992, 1993).

El núcleo de la discusión de la relación entre lo global y lo local estará en examinar cómo Puebla y Casablanca, a su vez partícipes en la realidad estatal mexicana y marroquí, se insertan y se relacionan con los actores que operan en el espacio global. Esto provoca procesos de desterritorialización y reterritorialización (Entrena-Durán, 2010); es decir, cambios en las configuraciones de las diferentes dimensiones socioeconómicas, político-institucionales y simbólico-culturales del territorio, las cuales se desestructuran y vuelven a es-

---

<sup>1</sup> Universidad de Granada.

<sup>2</sup> Universidad de Granada.

estructurarse para adaptarse a lo global. Ahora bien, tampoco hay que entender los procesos de desterritorialización/reterritorialización de lo local como unilaterales. Los territorios locales no son meros receptores pasivos de cambios impuestos desde el ámbito global, sino que la propia singularidad e idiosincrasia socioeconómica, político-institucional y simbólico-cultural de cada territorio hará emerger resultados finales dispares, incluso ante tendencias globalizadoras similares. Por ello, las dinámicas globalizadoras y los efectos de estas no actúan con la misma amplitud y profundidad en todos los lugares (Entrena-Durán, 2007), tal y como se pone de manifiesto en el capítulo dedicado a los modelos de desarrollo en el Sur Global. Por ejemplo, en nuestros casos de estudio, vemos que México tiene un nivel de apertura comercial mayor (ICEX, 2021a) en comparación con Marruecos (ICEX, 2021b).

Los capítulos de esta monografía abordan la compleja relación entre lo global y lo local, Puebla y Casablanca / México y Marruecos, desde diferentes ángulos y perspectivas. El objetivo de este primer capítulo no consiste en entrar a valorar todas las relaciones concretas global-local que se irán abordando en el resto de capítulos, sino que nos centraremos en establecer un marco teórico que permita contextualizar mejor los cambios y procesos sociales derivados de esas relaciones que son descritos en otras partes de la obra.

El capítulo tendrá la siguiente estructura temática. En primer lugar, dedicaremos algunas palabras a la actualidad de los procesos de globalización en nuestro presente y a su origen histórico. En el epígrafe tercero, se abordará qué se entiende por globalización desde una perspectiva totalizadora que integra las dimensiones socioeconómicas, político-institucional y simbólico-cultural de la misma (Entrena-Durán, 2001a). En el cuarto apartado, nos introduciremos en el núcleo de discusión de la relación entre lo global y lo local. Para ello, subrayaremos la importancia de los conceptos de glocalización, desterritorialización y reterritorialización de las comunidades locales concretas. Posteriormente, analizamos con más detalle esos conceptos y los procesos que los mismos implican, a la vez que definimos lo que entendemos por territorialización. Todo ello nos aporta marcos para entender mejor el entramado de fuerzas y dinámicas que vinculan lo local con lo global. En la conclusión, recapitularemos sobre algunas de las cuestiones tratadas en el capítulo, y nos interrogaremos sobre los horizontes de futuro que afectan a los procesos de globalización.

## **1.2. ACTUALIDAD MEDIÁTICA Y ORIGEN HISTÓRICO: DE LA OCCIDENTALIZACIÓN AL TORBELLINO DE LA GLOBALIDAD**

El fenómeno y el concepto de la globalización se han vuelto muy populares tanto en el terreno de las ciencias sociales como a nivel mediático. En cambio, no ha sucedido lo mismo con otros conceptos con mucho predicamento en nuestra disciplina como fordismo, posfordismo, modernidad, posmodernidad, etc., pero que suenan menos en el debate público (Osterhammel y Peterson, 2019). Mientras no es inusual escuchar hablar a periodistas, activistas sociales, empresarios o

políticos de los efectos de la globalización, no encontraremos con tanta facilidad una noticia sobre la posmodernidad en el telediario de la noche. La notable presencia de la palabra globalización en la agenda pública se debe, en gran parte, a que alude a un fenómeno que es objeto de controversias que rebasan lo estrictamente científico, llegando al campo de la discusión política y de las doctrinas filosóficas (Bueno, 2004). Es clásica la distinción de Ulrich Beck (1998) entre globalización, globalidad y globalismo. Mientras que con los dos primeros términos se refería al proceso de construcción (globalización) de un mundo cada vez más dependiente (globalidad) como realidad empírica difícil de negar, con el concepto de globalismo, Beck enfatizaba las divergentes tomas de postura política ante dichos fenómenos (Beck, 1998, pp. 173-177).

La actualidad del debate teórico y político no debe llevarnos a pensar que los procesos de globalización son completamente nuevos. Particularmente, en el contexto europeo-occidental, el aumento de las interrelaciones entre gentes y partes del mundo alcanza cotas significativas a partir del tránsito hacia la llamada modernidad, precursora de los procesos de globalización (Osterhammel y Peterson, 2019). La modernidad trajo consigo importantes cambios que hundieron sus raíces en el siglo XIV y se prolongan hasta las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX. La estructura social se vio profundamente afectada por las transformaciones que se produjeron a nivel socio-económico (capitalismo e industrialización), político-institucional (derechos del ciudadano y democracia constitucional) y simbólico-cultural (fe en la ciencia y profundo antropocentrismo) (Sztompka, 1995; Entrena-Durán, 2001a).

La modernidad como punto de partida de los procesos de globalización actuales tuvo como hitos destacados el descubrimiento de América (1492), y el viaje alrededor del mundo de Juan Sebastián Elcano y Fernando de Magallanes (1519-1522). A partir de entonces, el eje y el protagonismo de la globalización está en el mundo occidental. Esa nueva forma de globalización supone sucesivos procesos de *occidentalización* del planeta. Eso no significa que Occidente no se vea influenciado por las culturas y pueblos donde expande su influencia, pero el hecho es que la influencia dominante y principal la ejerce Occidente. Dicha occidentalización se ha hecho sucesivamente en nombre de la «Evangelización» (conquista española de América), la «Civilización» (colonizaciones de África, Asia y Oceanía realizadas por diferentes países europeos en los siglos XIX y XX) y la «Modernización» (procesos o tentativas de cambio social que tuvieron lugar en diferentes países tras la Segunda Guerra Mundial, tomando como referentes los modelos del capitalismo liberal o el socialismo soviético) (Entrena-Durán, 2001a; Valdera-Gil, 2014, 2015).

Desde las dos últimas décadas del siglo XX la globalización ya no se manifiesta, de modo preponderante, como una progresiva occidentalización del mundo, tal y como había sucedido anteriormente, sino básicamente como una cada vez mayor transnacionalización e intensificación del volumen y el ritmo de la circulación de personas, ideas y mercancías, así como de los flujos socioeconómicos, institucionales y culturales en todas las direcciones del planeta y a escala global. Todo ello acontece en un contexto en el que, además, Asia,



especialmente China y también India, parecen situarse cada vez más en el centro de dichos procesos. De hecho, André Gunder Frank (1998), en su obra *Reorient: Global Economy in the Asian Age*, sostiene la tesis de que durante la mayor parte de la historia ha sido Asia el eje o protagonista de la globalización, y la preponderancia de Europa a partir del inicio de la modernidad (globalización como occidentalización), constituye solo un periodo de cinco siglos (y por lo tanto relativamente breve) en la historia de la humanidad.

La pérdida de centralidad de Occidente, el giro hacia Asia o la existencia de tendencias aparentemente contradictorias de homogeneización social y cultural, por un lado, junto con la exacerbación de los particularismos y los localismos por el otro, hace que nos encontremos en unas complejas y convulsas circunstancias que han sido conceptualizadas por uno de los autores de este capítulo como *el torbellino de la globalidad* (Entrena-Durán, 2003, 2004, 2007).

### **1.3. PRINCIPALES DIMENSIONES DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN**

En el apartado anterior hablábamos de la vinculación entre los procesos de globalización y la modernidad; es decir, el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna habría estimulado intensamente las conexiones e interrelaciones entre diferentes partes del mundo, lo que es una característica central de la globalización como señalábamos en la introducción. Además, como se ha dicho antes, la globalización es un fenómeno procesual (es decir, ha conllevado históricamente y sigue implicando procesos de cambio social de considerable magnitud) y además pluridimensional, de tal forma que puede ser examinada tomando en cuenta sus tres dimensiones siguientes: socioeconómica, político-institucional y simbólico-cultural (Entrena-Durán, 2001a, 2009, 2016).

#### **1.3.1. Dimensión socioeconómica**

Una de las primeras imágenes al hablar de globalización, tiene que ver con el aumento de los intercambios comerciales por la eliminación de las barreras y las restricciones impuestas por los Estados a la libre circulación de personas, ideas y mercancías. Todos aquellos sectores, individuos o procesos que han favorecido con algún éxito la abolición de las barreras comerciales y de los controles al flujo mundial de capitales, se pueden insertar en esta manera de ver la globalización. Aquí es importante señalar el tránsito desde el fordismo, que alcanzó su apogeo en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, al modelo posfordista. Este, que se afianzó en la década de los setenta del siglo xx, ha permitido diferenciar y abaratar bienes y servicios, fragmentado y flexibilizando la organización de la producción (Alonso, 2010). El proceso de afianzamiento del posfordismo ha coincidido con el auge del neoliberalismo, una doctrina político-económica que, frente a la acentuada regulación económica característica del modelo keynesiano anterior, aboga por reducir al mínimo la intervención del Estado en la economía y por la disminución de las barreras comerciales y aranceles. Sin embargo, el neoliberalismo no implica

una completa y efectiva liberalización de la circulación de capitales y mercancías a escala planetaria, sino más bien una redefinición de las reglas de juego globales, lo que ha tenido efectos dispares, beneficiando la creación de empresas y tejido productivo en algunos territorios con condiciones más adecuadas para competir en el escenario global, pero también generando nuevos desequilibrios y desigualdades en otros contextos en peor situación competitiva (Entrena-Durán, 1999, 2016; Barros *et al.*, 2021).

En este contexto, las grandes empresas o corporaciones transnacionales que están presentes en más de un país ven aumentada su importancia y peso a escala global, a la vez que esto favorece el alejamiento de los lugares de producción respecto a los de consumo. Un alejamiento que es fomentado por las cada vez mayores facilidades para el transporte de mercancías y las posibilidades de conexión global (Barros *et al.*, 2021). El éxito de las corporaciones transnacionales, así como de la deslocalización de su producción, no solamente se debe a la eliminación/relajación parcial de las barreras comerciales y arancelarias, sino que hay que considerar otras dos causas íntimamente relacionadas: la fragmentación de la producción, uno de los rasgos del posfordismo y la mejora de los procesos de coordinación en la gestión de las empresas.

Por lo tanto, las transnacionales no solamente deslocalizan, sino que fragmentan la producción en diferentes partes del mundo, lo que llevará a Baldwin (2014) a hablar de *segunda desagregación de la globalización*. En realidad, la fragmentación de la producción es la consecuencia más visible del paso de las sociedades fordistas a las posfordistas, donde las grandes corporaciones son reemplazadas por unas nuevas organizaciones más flexibles y difusas en las que, muy a menudo, las mismas cúpulas directivas de las grandes empresas del fordismo siguen manteniendo el control de los procesos organizativos y/o productivos, pero deshaciéndose de lo que consideran es un lastre, procediendo a la externalización de las tareas más repetitivas, que requieren más mano de obra escasamente cualificada, mediante la subcontratación o privatización (en el caso de los servicios públicos del Estado) (Harvey, 1998). De esta forma, los mismos que manejaban en el fordismo las tareas y las cadenas productivas son los que ahora en el posfordismo siguen controlando a las empresas subcontratadas e imponiéndoles verticalmente las condiciones de producción, así como las responsabilidades de gestionar unas relaciones laborales, frecuentemente precarias, en consonancia con las reglas de competencia neoliberal impuestas por la actual configuración del mercado a escala global.

El actual panorama de globalización desarrollado en paralelo a la creciente extensión del posfordismo acontece en un contexto caracterizado por «los rápidos avances de las tecnologías de la información y las comunicaciones, los menores costos de transporte, la liberalización del comercio y el auge de la inversión extranjera directa» (Bianchi y Szpak, 2013, p. 8). En este contexto, la organización de la producción se fragmenta y dispersa geográficamente más y más; esto es, la obtención de materias primas puede realizarse en un lugar, la fabricación de componentes primarios en otro, el ensamblaje en un tercero, el empaquetado en un cuarto y el diseño previo en otro diferente de los anteriores. Las empresas transnacionales ven en la fragmentación geográfica de la produc-

ción una estrategia legítima para ganar en competitividad y obtener mayores beneficios (Barros *et al.*, 2021). Los estudios de estos procesos de fragmentación productiva están íntimamente ligados a los trabajos acerca de las llamadas *Cadenas Globales de Valor* (CGV o GVC en inglés) (Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Gereffi *et al.*, 2005; Gereffi y Frederick, 2010) y *Redes Globales de Producción* (RGP o GPN en inglés) (Hess y Yeung, 2006; Yeung y Coe, 2015).

En este contexto, resulta explicable que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2013) estimara que:

Alrededor del 80 % del comercio internacional ahora se organiza a través de redes de producción global coordinadas por empresas líderes y que invierten en activos productivos transfronterizos y comercializan insumos y productos con socios, proveedores y clientes de todo el mundo. Empíricamente, no hay duda de que las redes globales de producción (RGP) y las cadenas globales de valor (CGV) se constituyen a día de hoy en plataformas organizativas críticas, a través de las cuales se coordina y organiza a nivel mundial, la producción en los sectores primario, manufacturero y de servicios (UNCTAD, 2013, como se citó en Yeung y Coe, 2015, p. 30)<sup>3</sup>.

La fragmentación geográfica de las cadenas de producción conlleva la necesidad de una mayor coordinación para sostener el funcionamiento de la economía global en base al sistema de CGV/RGP. Sassen (2007) destaca que la globalización combina dos tendencias: dispersión de actividades económicas entre distintos países y, a la vez, el crecimiento de la importancia de las funciones de control y gestión, realizadas sobre todo en los países desarrollados y, en muchos casos, en el espacio de las ciudades globales dentro de estos países (Sassen, 2007, pp. 83-84). Esto genera la necesidad de un complejo entramado de servicios corporativos que está formado por subunidades de la empresa transnacional, o de terceras empresas subcontratadas con funciones que van desde lo jurídico a lo contable, pasando por la publicidad, y donde se busca la compatibilidad y encaje entre las partes de la empresa insertas en diferentes contextos locales (Barros *et al.*, 2021).

### 1.3.2. Dimensión político-institucional

Si centramos nuestra atención en esta dimensión de la globalización, vemos que otra de las preguntas claves en los debates sobre este fenómeno es qué está sucediendo con el Estado. Y en este punto nos encontramos con posiciones que van desde el *todo ha cambiado* al *todo sigue igual*. Entre estas posturas están las que remarcan que el Estado sigue siendo un actor fundamental en la construcción de la globalización, aunque también ha sido transformado en el mismo proceso (Sassen, 2007, 2010).

En primer lugar, los hiperglobalistas piensan que la globalización da lugar a una nueva época de la historia de la humanidad caracterizada por la pérdida

---

<sup>3</sup> Traducción de los autores a partir de la fuente original en inglés.

de peso del Estado-nación en la gestión de sus propios asuntos domésticos y del cambio global del mundo. Desde esta perspectiva, se habla, por ejemplo, de *mundo sin fronteras* (Ohmae, 1994). Esto es así debido a que las exigencias del paradigma económico, que se imponen paralelamente a la globalización, obstaculizan fuertemente la acción del Estado, en cuyo lugar se afianza la lógica del mercado global.

Por otra parte, está la postura de los escépticos, quienes niegan la existencia de características nuevas en el actual proceso de globalización. Tal vez, la perspectiva de mayor relevancia a este respecto sea la de Hirst y Thompson (1996), para quienes la globalización de la economía no ha conseguido disolver en absoluto a las distintas economías nacionales de los principales países avanzados.

Finalmente, los transformacionalistas adoptan una posición intermedia entre las dos anteriores. Así, rechazan el determinismo economicista de los hiperglobalistas y, sin dejar de considerar que el factor económico es importante en la globalización, centran su atención en las influencias que en esta tienen lo tecnológico, lo político-institucional y lo simbólico-cultural. Transformacionalistas son autores como David Held *et al.* (2002), David Harvey (1998) o Saskia Sassen (2007, 2010).

Sassen (2007, 2010), por ejemplo, resalta que el Estado no desaparece como consecuencia de la globalización. Es más, no podemos entender cómo opera en cada caso específico la globalización económica si no tomamos en consideración las particularidades político-institucionales y jurídicas del Estado concreto cuyo territorio o parte de él se ve afectado por ella. De esta forma, como sostiene la propia Sassen:

No podemos dar por sentado, como suele proponerse, que la globalización surte el efecto de homogeneizar los Estados. La labor de crear un espacio desnacionalizado y estandarizado dentro de un Estado-nación requiere que este ponga en marcha una combinación particular de leyes, reglamentos, alianzas políticas y acuerdos extraoficiales. Esas combinaciones varían de un Estado a otro [...]. Los cambios que esto acarrea en la condición del Estado con frecuencia se conciben como una merma generalizada de la importancia estatal, sobre todo en materia de capacidades de regulación. La globalización económica ejerce una fuerte presión para la desregulación de una serie de mercados, sectores económicos y fronteras nacionales, así como también para la privatización de las empresas y funciones del sector público (Sassen, 2010, pp. 14 y 279).

Como resultado de esto, algunos de los componentes del Estado han perdido o están perdiendo su naturaleza nacional, de ahí esos componentes que se estén transformando, y en su funcionamiento se insertan en instancias superiores. Así, ciertas funciones que antes correspondían a los Estados se están desplazando hacia organismos de coordinación y regulación semiautónomos cuyas normas suplen al derecho internacional. La construcción de estos organismos está participada por el Estado, aunque de manera sumamente especializada (Sassen, 2007, 2010).

Cuanto más se inserta un país en la economía global, mayor es su participación en organismos globales de carácter financiero, comercial, aduaneros etc., cuyas normas acaban convirtiéndose de facto o de iure en parte de su ordenamiento interno. Tanto es así que incluso Sassen ha puesto en duda la utilidad del concepto *desregulación* para entender los procesos de construcción de la economía global, cuando lo que trae la globalización es otra forma de regulación adaptada a las nuevas circunstancias, que incluso puede llegar a ser más densa e intrincada en comparación con la existente en el pasado (Sassen, 2007, pp. 94-95). Por eso no se puede decir que el *Estado esté desapareciendo*, porque sigue siendo el garante en la implementación y cumplimiento de todas estas normas y regulaciones que se generan a través de la propia interacción de lo estatal con lo global. Lo que sucede es que el ámbito de decisión se ha trasladado más allá de lo nacional, aunque las decisiones se sigan manifestando sobre todo a través de instituciones estatales:

La globalización económica supone un conjunto de prácticas que desestabilizan otro conjunto de prácticas, a saber: algunas de las prácticas que constituyeron la soberanía nacional del Estado [...]. El punto de encuentro de un actor global (ya sea una empresa o un mercado) con otra instancia del Estado-nación puede pensarse como una nueva frontera. Pero no se trata simplemente de una línea divisoria entre la economía nacional y la global, sino de una zona de interacciones político-económicas que generan nuevas formas institucionales y alteran algunas de las existentes (Sassen, 2007, pp. 94-95).

Esas interacciones político-económicas entre los Estados y las dinámicas globales muestran un considerable grado de heterogeneidad y diversidad, a la vez que siempre han tenido y tienen lugar en condiciones de mayor o menor desigualdad o desventaja de los organismos estatales frente a tales dinámicas, siendo, por lo general, tales condiciones más favorables a dichos organismos en el mundo occidental; es decir, en Europa y América del Norte. Ello implica que los procesos de globalización no han sido ni están siendo implementados de forma simétrica por y/o en todos los países del mundo; sobre todo, porque, como se ha dicho, no todos los Estados tienen la misma capacidad para gestionar su participación en dichos procesos y sus consecuencias (Barros *et al.*, 2021).

### 1.3.3. Dimensión simbólico-cultural

Dentro de esta dimensión no puede dejar de enfatizarse el papel simbólico que desempeña la cultura a la hora de legitimar (explicar y/o justificar) la globalización ante los actores protagonistas y/o afectados de una u otra forma por ella, de tal forma que puede resultar muy revelador el análisis de los discursos hablados o escritos de dichos actores para entender como estos perciben la globalización y/o como se posicionan ante las consecuencias de ella para los territorios y/o espacios socioeconómicos donde se desenvuelven sus vidas cotidianas. Desde otro punto de vista, también hay que tomar en consideración el impacto que ejerce la globalización sobre la cultura. De hecho, en torno a esto gira uno de los debates centrales en torno a la globalización. Las

posturas al respecto son de lo más dispares y contradictorias, oscilando entre las que sostienen que el mundo global es cada vez más homogéneo y las que mantienen prácticamente todo lo contrario.

Ulf Hannerz (1992) plantea cuatro grandes escenarios al examinar la globalización cultural: homogeneización cultural global, escenario de saturación, escenario de corrupción periférica y escenario de maduración. Es importante resaltar que en todos los casos se considera que la llamada *cultura occidental* mantiene una hegemonía con una mayor capacidad de irradiación sobre otras partes del planeta. La diferencia entre los escenarios viene marcada por la asimilación que se hace desde el resto del mundo. El primer escenario, el de homogeneización, es uno de los más populares en el imaginario colectivo. A la larga todo el mundo pensará, se comportará del mismo modo y tendrá similares patrones de consumo que Occidente, desapareciendo cualquier atisbo de diferencia local. El segundo escenario, de saturación, es una variante del primero. El proceso acabará produciéndose como en el primer escenario, pero se subraya que sucederá en varias generaciones tras una asimilación paulatina. El tercer modelo hipotetiza con un proceso en el que el resto del mundo asimila solamente una parte de la cultura occidental, la de peor calidad. Esto se produce porque se venden a la periferia los excedentes culturales sobrantes (no los productos de mejor calidad), y porque la periferia no está preparada para asimilar toda la cultura occidental, sino precisamente la de peor calidad. Finalmente, el escenario de maduración sería el menos radical en términos de cambio: la cultura occidental se va mezclando con las otras culturas locales y genera híbridos específicos de cada lugar del mundo.

Diana Crane (2002) también plantea diferentes procesos de globalización cultural. El primero, que coincide en gran medida con el escenario de homogeneización de Hannerz, es el de imperialismo cultural. Las empresas multinacionales de los países centrales, en forma de conglomerados mediáticos globales, acaban imponiendo su cultura a las naciones más pobres. El segundo modelo, que recuerda de algún modo a lo teorizado por Castells (1998), sostiene la existencia de diferentes espacios o redes culturales en el planeta. En ellas se producen flujos de ida y vuelta y no existen ni un centro ni una periferia bien definidos, porque existen conglomerados mediáticos con cierto poder de influencia a nivel regional. El resultado es más la hibridación que la homogeneización. El tercer modelo se centra en la recepción por parte del público de los productos culturales, entendiendo que no son sujetos pasivos, sino que están dotados de una capacidad interpretativa autónoma y de resistencia frente a modelos culturales impuestos. Por ejemplo, que un español consuma algunos productos de comida rápida, vea cine de Hollywood o vista vaqueros, no implica que acepte todos los valores o costumbres de los Estados Unidos (Niño, 2012). Por fin, el último modelo también huye del unilateralismo y la homogeneización, para poner el foco en cómo diferentes actores políticos tratan de promocionar su cultura local en el mundo mediante campañas de publicidad, promoción de museos y del patrimonio propio, de los idiomas etc., convirtiéndose esta política en una forma *de poder blando* para competir en el mundo. Podría servir de ejemplo las últimas negociacio-

nes entre el gobierno español y ERC (Esquerra Republicana de Catalunya) en el Parlamento para aprobar los presupuestos generales del Estado de 2022, donde se busca reforzar la cuota de catalán en las grandes plataformas audiovisuales como Netflix.

Para finalizar este apartado, queremos hacer referencia a lo que sostiene Huntington en su trabajo sobre el *choque de civilizaciones* (1996). Así, nos parece importante resaltar que, mientras que Hannerz o Crane planteaban diferentes escenarios en la globalización cultural, Huntington identifica una tendencia o línea predominante que apunta hacia el conflicto entre civilizaciones y culturas. En el nuevo escenario global, la cultura y las identidades culturales son los factores que condicionan la cohesión, la desintegración y los conflictos en las sociedades de nuestra época. Unos conflictos que constituyen la más grande amenaza para la paz y el orden mundial y que, según Huntington, derivan sobre todo de que los equilibrios de poder entre las distintas civilizaciones están cambiando, a la vez que la influencia relativa de Occidente se está reduciendo. Huntington enumera nueve civilizaciones con distinta importancia y diferentes relaciones recíprocas, las cuales son occidental, latinoamericana, africana, islámica, sínica, hindú, ortodoxa, budista y japonesa. Tales civilizaciones se están reconfigurando tanto en sus bases ideológicas (este es el caso del comunismo de mercado que caracteriza a la sínica) como, sobre todo, en sus bases religiosas (especialmente, la islámica). En este contexto, considera Huntington que los Estados modernos cada vez son menos aptos para definir el nuevo equilibrio mundial. Así, si bien es esencial la presencia de un Estado-guía dentro de cada civilización (Estados Unidos para la civilización occidental o China para la civilización sínica), es igualmente evidente que la división en Estados ha dado paso a una división según áreas culturales, con alianzas impensables hasta hace unas décadas.

#### 1.4. LA COMPLEJA RELACIÓN ENTRE LO GLOBAL Y LO LOCAL

Actualmente, en mayor o menor grado (dependiendo de los casos), existen cada vez menos lugares aislados de lo que acontece a escala global; es decir, la globalización es hoy un fenómeno que afecta a la práctica totalidad del planeta y que, por lo tanto, es ineludible tomar en cuenta para entender las presentes dinámicas locales. Unas dinámicas que en consecuencia están más o menos *glocalizadas*, según cada sociedad local específica. La palabra *glocalización*, acuñada por Roland Robertson (1995), se entiende aquí en el doble sentido de globalización de lo local y localización de lo global (Entrena-Durán, 2015; Trinidad-Requena *et al.*, 2019). En este contexto de glocalización, si bien es verdad que el mundo actual se desenvuelve en un escenario de creciente interconexión planetaria, la vida de la mayoría de nosotros continúa aconteciendo en escenarios locales o claramente localizables socialmente. Esto es así, entre otras razones, debido a que las limitaciones del cuerpo hacen que todos los individuos hayan de estar siempre contextualmente situados en el tiempo y el espacio. Como consecuencia de ello, cada vez es mayor la vinculación entre las vidas de las personas que habitamos en los espacios locales actuales y lo

que sucede a escala global; es decir, nuestras vidas están crecientemente glocalizadas. Ello significa que están cada vez más afectadas por los presentes procesos de globalización, lo que hace que se viva en el mundo de unas maneras y con un sentido completamente diferentes a como acaecía en tiempos pasados. Las paulatinas intromisiones de lo global en lo local están cambiando hoy profundamente el mundo fenoménico de los individuos, a la vez que modificando el universo general de la actividad social a partir de la cual se constituyen sus vidas personales y colectivas. Un importante efecto de esto es que, aunque muchos de los individuos siguen viviendo una vida local, lo cierto es que el mundo fenoménico de la mayoría de ellos es en nuestro tiempo verdaderamente global (Giddens, 1991, p. 187).

#### 1.4.1. El abordaje de las dinámicas local-global desde una perspectiva totalizadora de los crecientemente glocalizados espacios locales

Anthony Giddens (1999) considera que, en las presentes circunstancias de la globalización, está ocurriendo lo que él conceptúa como el desanclaje de los sistemas sociales con respecto a unos entornos espaciales concretos. En inglés este autor usa la palabra *disembedding* como opuesta a *embedding*; es decir, emplea dos vocablos que aluden al término *embeddedness*, sobre cuyos significados volveremos más adelante.

En realidad, Giddens no ha sido el primero en usar el término *embeddedness*, el cual ha sido empleado por diversos autores en el transcurso del desarrollo de la teoría social y económica con significados dispares. Como consecuencia, dicho termino es altamente polisémico y no existe consenso acerca de su significado (Gómez-Fonseca, 2004). En particular, en economía y sociología económica, el concepto de *embeddedness*, que puede ser traducido como incrustación, implantación, integración, empotramiento, inmersión, etc., se refiere al grado en que la actividad económica se ve limitada por instituciones no económicas. El vocablo fue usado por el historiador económico Karl Polanyi para sugerir que las categorías económicas están integradas en el todo social del que forman parte. Específicamente, Polanyi señaló que, a fines del siglo XIX, «el sistema económico se sumergió en las relaciones sociales generales» (1992, p. 76). Posteriormente, el término *embeddedness* volvió a ser utilizado por el sociólogo económico Mark Granovetter, quien argumentó que, incluso en las sociedades de mercado, la actividad económica no está tan desvinculada de la sociedad como sugieren los modelos económicos ortodoxos, ya que es obvio que existen factores sociales que delimitan o restringen la acción económica (Granovetter, 1985). En consonancia con esto, Granovetter consideraba que hay que tomar en cuenta el hecho de que los seres humanos están implantados o insertos (es decir, *embedded*) en diferentes grupos sociales —la familia, el vecindario, las redes interpersonales, los negocios, las iglesias y las naciones—, con cuyos intereses tienen que compatibilizar los suyos propios. Visto de esta forma, el concepto de *embeddedness* le permitió a Granovetter construir una propuesta alternativa a aquellas otras visiones liberales o neoliberales de la eco-



nomía que presuponen que las personas actúan como individuos aislados y/o autónomos, ya que lo que realmente sucede es que las actuaciones económicas no pueden ser desvinculadas de la sociedad en la que estas se encuentran *embedded*; es decir, insertas, integradas o incrustadas.

La perspectiva analítica tridimensional que adoptamos aquí está en consonancia con el antes referido hecho de que lo económico está inserto o sumergido en las relaciones sociales. Así, esa perspectiva nos permite entender lo social en el sentido más amplio y omnicomprendivo del término social; es decir, incluyendo lo estrictamente social y lo económico (la dimensión socioeconómica), lo político-institucional y lo simbólico-cultural. Por ello, consideramos aquí que dicha perspectiva constituye un marco general apto para contemplar tres dimensiones básicas que en su conjunto abarcan prácticamente la totalidad social de esos escenarios de acción e interacción social que al fin y al cabo son los espacios locales. Unos escenarios crecientemente glocalizados, cuya complejidad y dinámicas no pueden ser comprendidas adecuadamente con planteamientos dicotómicos al estilo de los de Giddens, sino que es más conveniente abordar su estudio desde una perspectiva totalizadora apropiada para tomar en cuenta la manera en la que, en cada caso específico de glocalización, se ven afectadas y/o implicadas las tres dimensiones que han sido desarrolladas con más detalle en el epígrafe 1.3; a saber: la dimensión socioeconómica, la político-institucional y la simbólico-cultural.

La consideración conjunta de estas dimensiones resulta crucial para entender cualquier proceso, problema socioeconómico o hecho que acontece en las más o menos glocalizadas sociedades locales de nuestros días. Por ejemplo, centrándonos en lo que se estudia en este libro, en uno de sus capítulos se analizan los impactos y desigualdades derivadas de la localización industrial desde la perspectiva de la interseccionalidad (Cho *et al.*, 2013). El recurso a esta aproximación teórica resulta muy fructífero en dicho capítulo ya que permite explicar cómo las desigualdades en el ámbito productivo operan sobre la base de desigualdades que se han configurado en el ámbito de los hogares y de las relaciones entre hombres y mujeres. A nuestro juicio, no se debe dejar de ubicar la configuración interseccional de estas desigualdades de género, que implican una situación de evidente desventaja y discriminación de la condición femenina, en el contexto de la exclusión y dominación que suelen padecer en su sociedad las mujeres que se ven abocadas a trabajar en las fábricas generadas por la localización industrial (dimensión socioeconómica), así como en el marco del machismo imperante por lo habitual en la cultura de dicha sociedad (dimensión simbólico-cultural) y, además, tomando en cuenta la ausencia en ella de políticas (dimensión político-institucional) decisivas y eficientes para abordar y superar las desigualdades de género. Tenemos, pues, aquí una manifestación de como las tres dimensiones antedichas afectan diferenciada y desigualmente a los hombres y a las mujeres, lo que, a su vez, evidencia que los impactos socioeconómicos de la globalización en los entornos locales reflejan también las discriminaciones de género, pudiendo contribuir a su reproducción e incluso exacerbación.

Prosiguiendo con la aportación de Giddens, su dicotomía de conceptos *disembedding/embedding* puede ser traducida como desincrustación/incrustación, desempotramiento/empotramiento o desanclaje/anclaje. Con la palabra *disembedding* el autor alude a las actuales tendencias hacia la cada vez mayor propagación de modalidades de acción y de relación social que van más allá de los escenarios locales. No obstante, tal palabra no es totalmente apropiada para expresar todos los efectos e implicaciones de la glocalización tal y como esta se manifiesta en nuestros días. Ello, entre otras razones, debido a que suscita la sensación de una falsa dicotomía: el antagonismo entre anclaje y desanclaje, entre amarre y desamarre o entre incrustación o empotramiento, de una parte, y, de otra, desincrustación o desempotramiento. En otros términos, las imágenes de inmovilidad, incrustación o empotramiento que suscita el antónimo de *disembedding* hacen que esta palabra no sea apta para expresar el carácter dinámico de cualquier sociedad. De tal modo que, incluso en las sociedades tradicionales más estáticas y quietistas del pasado, se podían apreciar muestras de *disembedding* (desincrustación, desempotramiento o desanclaje), de relaciones sociales que trascendían o intentaban trascender sus entornos locales cotidianos de interacción social. Ello, pese a que en aquellas sociedades existía un grado de anclaje, empotramiento o incrustación de las relaciones sociales con su espacio local de interacción muy superior al de las altamente glocalizadas sociedades de nuestro tiempo.

De la misma manera que no resulta apropiado asociar los conceptos de anclaje, incrustación o empotramiento a las sociedades premodernas, tampoco parece adecuado decir que el desanclaje, la desincrustación o el desempotramiento son las características distintivas de las sociedades modernas avanzadas. En estas, a pesar del elevado grado de glocalización en que suelen encontrarse las vidas y las relaciones sociales de la gran mayoría de los individuos, incluso aquellos de estos que viajan a escala global muy frecuentemente, siguen estando anclados en unos contextos o escenarios de acción social específicos; es decir, incrustados o, si se prefiere, insertos, vinculados o apegados a ellos. Es más, no conviene olvidar que la circunstancia de que las personas se sientan insertas, vinculadas o apegadas a unos contextos o escenarios sociales determinados suele ser una necesidad socio-vital y un prerequisite básico para asegurar la constitución y la salvaguarda de su identidad individual y/o colectiva.

Sin duda, los niveles de incrustación, anclaje, vinculación o apego de los sujetos con sus espacios locales son actualmente mucho menores de lo que lo fueron en el pasado. No obstante, las personas siguen desarrollando la mayor parte de sus vidas cotidianas en unos entornos microsociales determinados, como, por ejemplo, los de su grupo o clase social de pertenencia, los de su red de relaciones profesionales o los de su círculo de amistades. Además, esos entornos están generalmente ubicados en unos espacios geográficos locales específicos. No obstante, en su gran mayoría, tales espacios han dejado atrás su tradicional carácter localista, a la vez que están cada vez más glocalizados o conectados con lo que ocurre a escala global e influidos por ello, por lo que

son unos ámbitos especialmente apropiados para investigar cómo operan en ellos las dinámicas de la glocalización (Robertson, 1992, 1993).

El hecho de centrar la atención en los efectos de la globalización sobre los espacios locales específicos nos permite ir más allá de la dicotomía entre quietismo y movimiento que podía subyacer a los conceptos de *embedding/disembedding* usados por Giddens (1999). Así, tal hecho hace posible el abordaje de la complejidad de las dinámicas local-global desde una perspectiva totalizadora de los crecientemente glocalizados espacios locales, los cuales concebimos como escenarios o espacios sociales, entendiendo lo social en el sentido amplio y tridimensional antedichos. Particularmente, vemos dichos espacios como productos/productores de acciones y de interacciones sociales de índole socioeconómica, político-institucional y simbólico-cultural, a partir de las cuales se configuran y operan los territorios y los procesos de desterritorialización y reterritorialización que se analizan a continuación.

#### 1.4.2. Territorialización, desterritorialización y reterritorialización

Antes de hablar de desterritorialización y reterritorialización, aclaramos lo que entendemos por territorialización. Así, esta conlleva un conjunto estructurado de prácticas, acciones e interacciones de naturaleza socioeconómica, político-institucional y simbólico-cultural sobre y en el espacio. A través de tales prácticas el espacio natural-físico deviene en territorio; es decir, llega a ser un espacio geográfico socialmente diferenciado que está organizado por un determinado sistema político-institucional y que tiene funciones socioeconómicas y lugares con nombres y significaciones simbólico-culturales definidas. De este modo, tal espacio se constituye en un hábitat, un escenario de acción y de relaciones sociales, en el que tiene lugar la producción y la reproducción de la sociedad. Pero, el hecho de que el territorio se constituya sobre el espacio natural-físico no quiere decir que aquel está subordinado a este. La labor de territorializar es una tarea eminentemente social, entendiendo lo social en su sentido más amplio; es decir, englobando las dimensiones socioeconómicas, político-institucionales y simbólico-culturales antes mencionadas. Además, como ya señaló Simmel (1924, p. 644), cuya concepción del espacio sigue estando vigente en lo fundamental, la sociedad es independiente del espacio natural-físico en el que se genera. Por ello, no tiene sentido atribuir una causalidad a dicho espacio sobre los hechos sociales.

Simmel (1924, p. 644) concibe el espacio como pura relación, en la cual se incardina la acción social. Acción social que es entendida por él como una interacción recíproca entre los seres humanos que es sentida como un acto encaminado a llenar un espacio. A través de esa interacción recíproca los individuos pueden formar asociaciones que se concretan y expresan espacialmente. Diferentes tipos de asociación pueden compartir un mismo espacio (Leal, 1997, p. 25). En suma, ya en Simmel queda claramente patente el carácter relacional o social del espacio, en tanto que ámbito producto/productor de la interacción social. Un carácter relacional que implica que, de ningún modo,

los condicionantes naturales-físicos del espacio determinan lo social. En realidad, sucede todo lo contrario: es la sociedad la que constituye el espacio como escenario colectivo, lo delimita, acota y nombra; en definitiva, lo territorializa (Entrena-Durán, 2001b, pp. 248-249).

La territorialización supone una apropiación, por parte de los distintos actores sociales (es decir, los actores socioeconómicos, político-institucionales y simbólico-culturales de alcance y naturaleza más o menos local o global) del espacio natural-físico encontrado, provocando la transformación de lo caótico-natural en un lugar o conjunto integrado de lugares identificados. Un lugar o conjunto de lugares que, de esta forma, se hacen nuestros, en la medida en que son depositarios de nuestras andanzas, en tanto en cuanto nos resultan conocidos y constituyen, a la vez, el producto y el marco de nuestras acciones y relaciones sociales individuales y colectivas. Y, en tanto que producto y marco de acciones y relaciones sociales individuales y colectivas, cualquier territorio opera como un espacio social; es decir, como un escenario en el que tienen lugar las acciones y las relaciones de los distintos actores sociales configuradores/configurados de/por ese espacio. Configuradores, ya que cada uno de los actores contribuye, en mayor o menor proporción y desde su particular ubicación o clase social, a la conformación del espacio social en el que se desenvuelve. Configurados, debido a que la producción del ser social de los actores está estrechamente relacionada con la percepción objetiva (asignada por los demás) y subjetiva (asignada por ellos mismos, o sea, su autopercepción) de su identidad social. Una identidad, cuyo origen, desarrollo y significado, a su vez, están fuertemente vinculados con el lugar o la posición relativa, social o de clase, estructuralmente establecida para los actores que interactúan dentro de un espacio social o en razón de su relación con respecto a él. Dependiendo de los respectivos lugares o posiciones ocupadas por los actores en cada espacio social o en razón de su relación con respecto a él, puedan observarse diferentes perspectivas y significados acerca del mismo (Smith y Katz, 1993, p. 68).

Salvo en el caso de que se trate de la territorialización de un espacio virgen, un espacio no habitado ni conocido antes por ningún ser humano, todo proceso de territorialización ha supuesto históricamente, y sigue suponiendo en la actualidad también, una desterritorialización y reterritorialización. Desterritorialización y reterritorialización que pueden ser más o menos intensas según las causas que las generan. Estas causas pueden ser, desde la propia dinámica endógena de cambio social que se experimenta en cualquier sociedad, hasta tener orígenes y consecuencias traumáticas, como sucede, por ejemplo, cuando se produce la conquista y la colonización de un territorio por una sociedad diferente de la que previamente lo ocupaba, a la cual acaba dominando y/o desplazando de las funciones socioeconómicas, político-institucionales y simbólico-culturales que antes tenía con relación con ese territorio.

Si bien, como se ha dicho antes, los procesos de desterritorialización y reterritorialización han acaecido siempre en todas las sociedades de cualquier tiempo y lugar, lo cierto es que el ritmo y la intensidad de dichos procesos se

acrecientan especialmente en el presente. En muy gran medida, esto es debido a las grandes facilidades de comunicación y de contacto con el exterior propiciadas por los actuales desarrollos tecnológicos, así como a las circunstancias de creciente globalización que ello contribuye tanto a hacer posible. En otras palabras, es en la globalizada *sociedad de la información* (Castells, 1998) cuando este tipo de procesos encuentra condiciones particularmente apropiadas para desarrollarse y extenderse, de tal modo que los mismos llegan a ser uno de los rasgos más distintivos de nuestro tiempo. A menudo, todo ello conduce a la proliferación de formas de relación social desterritorializadas (es decir, que trascienden los límites de los territorios locales específicos), frente a las cuales surgen como reacción los procesos o los intentos de reterritorialización de los que se hablará más adelante.

De hecho, también en las sociedades del pasado, más localistas y claramente vinculadas a un territorio geográfico, existían algunas manifestaciones de relaciones sociales desterritorializadas, pues había en aquellas sociedades personas cuyas relaciones (ya fuera a través de medios escritos, por mensajeros o como resultado de viajes) se extendían considerablemente más allá del territorio en el que transcurría su vida cotidiana. Asimismo, por referir dos ejemplos relacionados con la forma de globalización que antes se ha conceptualizado como *occidentalización*, tanto la conquista y la ocupación española de gran parte de América, como las colonizaciones de amplias áreas de África, América, Asia y Oceanía por parte de distintos países europeos a fines del siglo XIX y principios del XX, conllevaron una profunda desterritorialización, resignificación y reterritorialización (es decir, reestructuración socioeconómica, político-institucional y simbólico-cultural) de los territorios dominados, a los cuales una nueva administración y unos nuevos nombres fueron impuestos, al mismo tiempo que fueron creadas nuevas ciudades y se extendieron nuevos cultivos y modos de organización y de distribución de la tierra.

Para llevar a cabo todo esto, los conquistadores necesitaron de la exportación de su administración a los territorios dominados, del establecimiento en ellos de autoridades encargadas de ejercer por delegación allí el poder central de la metrópoli. En los casos en los que tal exportación y establecimiento se produjo con poca intensidad, la presencia y los efectos de la administración metropolitana sobre las colonias fueron menores, tal y como sucedió con las colonizaciones de fines del siglo XIX y principios del XX, las cuales se limitaron, a menudo, a la mera creación de enclaves con el fin de explotar las materias primas de las zonas dominadas.

En concreto, en los casos de las economías locales de Puebla y Casablanca que son examinados en esta monografía, como consecuencia de su fuerte inserción en las dinámicas de la globalización, se están produciendo reestructuraciones sociales y económicas que pueden ser englobadas dentro de lo que aquí se está conceptualizando como procesos de desterritorialización y reterritorialización. No obstante, la manifestación de tales procesos no es algo exclusivo de la actualidad de estos dos territorios locales, sino una realidad que viene de bastante atrás en sus respectivas historias. Así, el primer proceso de

territorialización original del que se tienen indicios, es decir, la transformación de un espacio físico en un espacio socialmente significativo, se remontaría a la época prehispánica en Puebla, con la civilización de los Olmecas (3000 años antes de Cristo). En el caso de Casablanca, la fundación de la ciudad con el nombre de Anafé atribuida a nómadas bereberes en el siglo XI constituye un ejemplo de territorialización anterior. Después, los portugueses establecieron un asentamiento en el siglo XVI y finalmente la ciudad entró en la órbita del Sultanato de Marruecos a principios del siglo XVIII. Como acabamos de señalar, las colonizaciones europeas sobre estos lugares provocaron efectos desterritorializadores con la destrucción y reconfiguración de las anteriores estructuras políticas, económicas y culturales. La creación del Virreinato de Nueva España en el siglo XVI y del Protectorado francés en 1912 supusieron procesos de reterritorialización. Las independencias de México en 1821 y de Marruecos en 1956 tendrían también efectos de desterritorialización-reterritorialización con el establecimiento de nuevos Estados nacionales.

En contraste con la necesidad existente en el pasado de ejercer la autoridad y la administración estando directamente ubicado en el territorio, situando en él a autoridades o administraciones delegadas, en nuestros días los efectos de ciertas sociedades, políticas socioeconómicas, administraciones, acciones u organizaciones sobre otras pueden ser notados desde muy lejos. Por ejemplo, las normas y los acuerdos internacionales para promover o restringir el comercio mundial, establecidas en una reunión u organización como, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI), podrían tener consecuencias sobre la situación socioeconómica y político-institucional de determinadas sociedades locales o países concretos bastante distantes de los centros de decisión. Estas consecuencias podrían ser muy negativas en el caso de que esas normas y acuerdos dieran lugar a dificultades económicas que, a su vez, causarían probables incrementos en los niveles de descontento y de conflictividad sociales. De acuerdo con esto, sería posible, por ejemplo, establecer una cierta correlación entre, de una parte, la profundización de la crisis socioeconómica y política sufrida en ciertas zonas locales de América Latina durante los noventa del siglo XX y, de otra parte, los efectos de las medidas desreguladoras de la economía y del comercio internacional, recomendadas por el FMI, que fueron establecidas en Latinoamérica tras la aprobación, en Uruguay en diciembre de 1993, del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT).

Las presentes tendencias hacia el aumento de los niveles de desterritorialización de las relaciones sociales conllevan, también, la desterritorialización de las referencias simbólico-culturales de la vida y la identidad colectivas. Como consecuencia, se originan sentimientos o realidades de aparente vinculación con lo lejano y de desapego o indiferencia con el contexto local más inmediato. Algunas manifestaciones de esta desterritorialización son: la creciente difusión a escala global de la influencia de decisiones políticas o económicas que se toman en los centros de poder más significativos del mundo, la alta movilidad espacial de la población derivada de los cada vez más numerosos individuos que viajan o de las migraciones masivas, así como las redes de transpor-

te, de comunicación y de relaciones sociales de alcance mundial que hacen posible los adelantos tecnológicos actuales y en especial la informática.

El presente escenario aquí caracterizado como el *torbellino de la globalidad* (Entrena-Durán, 2003, 2004, 2007) da lugar a dos tendencias contradictorias y complementarias que oscilan entre la creciente homogeneización mundial de las sociedades y la continua búsqueda de la diversidad local, de las costumbres y las singularidades locales autóctonas. Si centramos nuestra atención en la primera tendencia, la globalización podría ser concebida como «la serie de procesos conducentes a un mundo único» (Robertson, 1992, p. 396). Se trata de una especie de uniformización mundial de la generalidad de las áreas regionales o locales. Los efectos desterritorializadores de la globalización sobre estas áreas se patentizan a través de una creciente pérdida de la capacidad de sus actores individuales y/o colectivos para controlar los procesos socioeconómicos que afectan a las mismas, en las cuales, además, se observa una gradual disociación entre su significación histórica y social (es decir, lo que podría ser denominado como su autoctonía) y las funciones y acciones socioeconómicas que habitualmente desempeñan en el presente marco de globalización (Castells, 1987, p. 58).

Pero, la desterritorialización que conlleva cualquier proceso de globalización de lo local o glocalización no tiene siempre connotaciones tan negativas. De hecho, para las sociedades del mundo tradicional, su desterritorialización tuvo, a veces, consecuencias emancipadoras y/o de ruptura con respecto a los límites sociales y productivos impuestos por el contexto relativamente autárquico y cerrado en el que se desenvolvían. De este modo, no se puede ignorar que, para aquellas sociedades, su desterritorialización sucedió al mismo tiempo que su creciente modernización e inserción en la dinámica global y, por lo tanto, a la vez que desequilibrios y conflictos, conllevó también importantes cambios y avances en su estructura socioeconómica.

En cualquier caso, la desterritorialización de los entornos locales causada por la globalización tiene sobre ellos efectos desarticuladores. Efectos que, a su vez, originan tendencias a la fragmentación de la identidad, las cuales, unidas a las tentativas de buscar o de reafirmar la singularidad de esta frente a la cada vez mayor homogeneización social a escala planetaria y a la crisis socioeconómica, institucional y cultural en que se encuentran sumidas muchas de las sociedades actuales, son factores que contribuyen a propiciar crecientes sentimientos y preocupaciones por las consecuencias perversas derivadas del avance de la globalización. En esta situación, tienden a ser resaltados los efectos negativos de los procesos de desterritorialización. Se explica así que, frente a tales procesos, se estén experimentando, cada vez con más fuerza, una serie de demandas colectivas y de proyectos tendentes a la rearticulación social de ciertos entornos locales, a su desarrollo económico o a la recuperación de su vitalidad socioeconómica y demográfica.

En definitiva, contrariamente a lo que podría deducirse de una visión simplista de los procesos globalizadores, no se puede asumir que dichos procesos solo conducen a la homogeneización a escala planetaria, sino que además tie-

nen consecuencias y suscitan reacciones muy diversas dependiendo de las peculiaridades de cada contexto espacial local específico (Pérez, 1997, p. 3). Entre tales reacciones están las diferentes tentativas de reterritorialización de lo local que están teniendo lugar, las cuales se manifiestan en forma de distintos procesos de reestructuración y resignificación socioeconómicas de diversas regiones o territorios concretos. En estos, como consecuencia de los presentes procesos de globalización, se están intensificando y extendiendo sentimientos de pérdida de la identidad y de extrañamiento. Tales sentimientos propician la generalización de actitudes de búsqueda en lo local de ámbitos más fácilmente abarcables y acotables, en los que, de alguna forma, se pretende realizar la identidad individual y colectiva, así como conseguir una estabilidad material y psíquica que no proporcione el altamente cambiante, inestable y cada vez más difícil de controlar o de prever macro-mundo de la actual globalización. Todo esto acontece de manera paralela a una creciente disminución de la capacidad de los actores sociales para determinar o controlar los procesos socioeconómicos que afectan a la organización y gestión del territorio relativamente local en el que se desenvuelve su vida cotidiana, ya sea este territorio considerado a escala municipal, comarcal, regional o abarcando el ámbito de actuación del Estado-nación.

Otras expresiones de dichas tentativas de reterritorialización son las presentes propensiones hacia la fragmentación, la búsqueda de la diversidad o el énfasis en ella y, consiguientemente, hacia el surgimiento de particularismos (o al fortalecimiento o reestructuración de los existentes) de naturaleza política o sociocultural en determinados territorios locales o regiones. En este sentido, las actuales tendencias hacia el reforzamiento de lo local se deben, sin duda, al creciente desencanto con respecto a los globalizados paradigmas urbano-industriales de la modernidad. Ello lleva a muchos a una nostalgia que, con frecuencia, acaba desembocando en la generación o en el reavivamiento de fenómenos como los nacionalismos o las diferentes etnicidades locales (Giddens, 1996, p. 88).

La considerable extensión de estos fenómenos y el radicalismo que, a veces, manifiestan pueden ser interpretados como la expresión de actitudes de particularismo y de rechazo visceral a las tendencias de universalización de la globalización. Como Robertson (1993) ha destacado, se está experimentando en nuestro tiempo una especie de universalización del particularismo. Esto contradice la perspectiva del cambio social de un autor tan significativo como Parsons (1976), para quien las sociedades evolucionaban del particularismo al universalismo a medida que se modernizaban y, por lo tanto, globalizaban cada vez más.

Al llegar a este punto, como habrá notado el lector, cuando se emplea la palabra reterritorialización se hace alusión a fenómenos diversos e, incluso, contradictorios entre sí. Con el fin de evitar confusiones, se aclaran los dos sentidos básicos que se atribuyen a dicha palabra, la cual, análogamente a su contraria desterritorialización, puede tener consecuencias negativas y positivas. Por una parte, como manifestaciones de reterritorialización con conse-



cuencias frecuentemente negativas, se producen hechos tan dispares como los fundamentalismos, los nacionalismos excluyentes, las tendencias a la grupalización o a la retribalización social y toda una serie de fenómenos, los cuales pueden ser interpretados como reacciones de rechazo y de repliegue frente a las frustraciones y a las consecuencias perjudiciales que para los colectivos sociales de determinados territorios conlleva, a menudo, la expansión de la globalización. Por otra parte, con la expresión reterritorialización también aludimos a los procesos tendentes a propiciar el desarrollo de un determinado territorio local, a su reestructuración funcional y resignificación simbólica o, también, a que sus actores sociopolíticos aumenten su margen de maniobra en la gestión socioeconómica, político-institucional y cultural de ese territorio. En este segundo caso, tenemos un caso paradigmático de lo que aquí se ha conceptualizado como reterritorialización con consecuencias positivas.

Como hemos visto, en realidad, la desterritorialización y la reterritorialización constituyen la expresión de dos lógicas contradictorias entre sí y complementarias dialécticamente que se han producido siempre en todas las sociedades de todas las épocas y lugares expresando las dinámicas socioeconómicas, político-institucionales y simbólico-culturales que configuran esas sociedades.

## 1.5. CONCLUSIONES

Los procesos de globalización son fenómenos sociales de suma actualidad, y a la vez es posible rastrearlos muchos siglos atrás. Por ejemplo, en el siglo XIII Gengis Kan comenzó la expansión del Imperio mongol que llegó a abarcar desde la península de Corea hasta el río Danubio en Europa. A finales del siglo XV, España y Portugal dan el pistoletazo de salida a otra época muy intensa de globalización que aquí ha sido conceptualizada como de *occidentalización*, la cual continuará hasta prácticamente la última parte del siglo XX. Según Wallerstein (2014), en ese periodo de cinco siglos se formó el capitalismo histórico, que conllevó la expansión global de la institución del mercado, a la vez que este penetraba cada vez más en todos los procesos necesarios en la creación de productos: inversión, fabricación, distribución, etc. En los cuatro volúmenes dedicados al moderno sistema mundial Wallerstein (2016a, 2017a, 2017b, 2016b) explica, desde el punto de vista económico y político, cómo se ha ido acrecentando la mercantilización de todos los eslabones de las cadenas de producción. El resultado de ello ha sido la expansión de la economía capitalista a escala planetaria, lo que ha supuesto la creación de un auténtico sistema mundial con su propia jerarquía (Barros *et al.*, 2021).

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX, sobre todo tras el final de la Guerra Fría, se experimenta el tránsito hacia esa fase diferente de los procesos de globalización a la que nos hemos referido antes como *torbellino de la globalidad*. En el contexto de esta fase crece la importancia de Asia (pujanza de China), aumentan las facilidades para el comercio internacional con el cambio en la política arancelaria, y sobre todo crece el papel de las corpora-

ciones transnacionales, aupadas por las nuevas posibilidades que ha abierto el modelo de producción posfordista más flexible. Esto ha sido posible por el cambio tecnológico, así como por la mejora constante de las comunicaciones y de las tecnologías de la información, lo que ha alumbrado la llamada *sociedad de la información* (Castells, 1998). Todo ello también ha tenido consecuencias en las dimensiones político-institucional y simbólico-cultural de nuestras sociedades.

El debate es complejo (Entrena-Durán, 2009): para unos, la ideología neoliberal que actualmente marca el rumbo de la globalización económica acarrea la disminución del papel del Estado, al mismo tiempo que nos encaminamos hacia un mundo cada vez más homogéneo, donde todos consumimos los mismos productos y nos comportamos según patrones estandarizados. Para otros, el Estado es transformado por la globalización, pero sigue siendo un actor clave en la propia construcción de dichos procesos. Además, los Estados cuentan con diferente capacidad de influencia en el mundo global, como muy bien se observa con la prolongación de los conflictos geopolíticos en nuestro tiempo. Tampoco cabe obviar que los presentes efectos de la globalización han sido cuestionados desde diferentes posiciones ideológicas, que van desde los movimientos sociales que defienden otras formas alternativas de globalización, hasta los populismos que se oponen vehementemente a ella (caso del expresidente Donald Trump en los Estados Unidos de América). En el plano simbólico-cultural la homogeneización convive con otras formas de ensalzamiento de lo particular, de promoción de lo local y lo tradicional, las cuales pueden ser entendidas como manifestaciones de la búsqueda de señales de singularidad e identidad en unas circunstancias en las que, de una u otra forma, esas señales se ven amenazadas por la creciente estandarización planetaria característica del actual modo de globalización. En cualquier caso, es obligado reconocer que tales formas de ensalzamiento son, a menudo, también estrategias de distinción fomentadas o construidas, más o menos artificialmente, en aras de determinados intereses económicos, ya que, al fin y al cabo, la diferencia y la singularidad reales o supuestas venden (Heath y Potter, 2005).

Los cambios derivados de la globalización se traducen en profundas transformaciones de los territorios locales, en los que sigue transcurriendo la vida de los sujetos. Ello da lugar a procesos de desterritorialización y reterritorialización, los cuales pueden ser vistos como dinámicas sociales de reacción/adaptación a esas convulsas circunstancias producidas por la globalización y en las que esta se produce y/o reproduce en el presente contexto del *torbellino de la globalidad*. En estas circunstancias están aflorando una serie de preguntas y debates que marcarán el futuro de la humanidad. Por ejemplo, se observa un proceso de toma de conciencia de las consecuencias medioambientales y sociales que tiene la producción sobre los territorios locales insertos en la economía globalizada. Dicho proceso va ganando cada vez más peso a la hora de evaluar los pros y contras que tienen actividades económicas como por ejemplo las que se desarrollan en los territorios de Casablanca y Puebla, estudiadas en los capítulos de este libro. Así, tales actividades, aunque parece que a corto plazo son rentables en términos de generación empleo y

crecimiento económico, provocan consecuencias medioambientales a largo plazo en forma de agotamiento de los recursos y contaminación, es decir conllevan la asunción de una serie de riesgos, en la dirección apuntada por Beck (2006), de los que las sociedades deben ser conscientes. Y esto último no deja de ser una forma de *desterritorialización ecológica* que, en circunstancias extremas, impediría cualquier forma de nueva reterritorialización durante un largo periodo, como ha sucedido con la catástrofe nuclear de Chernóbil.

La amplia discusión global sobre la búsqueda de la sostenibilidad socio-productiva y acerca de cómo frenar el cambio climático, se encuadra dentro de esta preocupación por garantizar las posibilidades de vida en los territorios amenazados y la salvaguarda de sus recursos materiales, demográficos y culturales para las generaciones futuras. Otra cuestión, ligada a la anterior, es hasta qué punto es sostenible la estrategia de las grandes corporaciones transnacionales de seguir fragmentando y alejando la producción de los lugares de consumo. ¿Se impondrán regulaciones y/o incentivos por parte de los Estados para controlar, o revertir, aunque sea parcialmente, esta tendencia? Sobre todo, tras haber tomado conciencia de lo peligroso que es depender totalmente de las producciones deslocalizadas de algunos bienes estratégicos en caso de necesidad, como ha sucedido durante la reciente pandemia de coronavirus.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (2010). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Baldwin, Richard (2014). WTO 2.0: Governance of 21st Century Trade. *The Review of International Organizations*, 9(2), pp. 261-283. doi: 10.1007/s11558-014-9186-4
- Barros, Francisco; Valdera-Gil, Juan Miguel y Entrena-Durán, Francisco (2021). Ropa «Made in the world». Las cadenas globales de valor en el textil y la confección». En: Trinidad-Requena, A.; Soriano-Miras, R. M. y Bejarano-Bella, J. F. (eds.). *La cadena global de valor de las prendas de vestir. La consciencia del consumidor respecto a los lugares de producción* (pp. 27-60). Madrid: Tecnos.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bianchi, Eduardo y Szpak, Carolina (2013). *Cadenas globales de producción: implicancias para el comercio internacional y su gobernanza*. Cátedra OMC Flacso, 18. Disponible en: [https://flacso.org.ar/wp-content/uploads/2014/10/Cadenas-globales-de-produccion-FLA-OMC\\_18\\_Cadenas.pdf](https://flacso.org.ar/wp-content/uploads/2014/10/Cadenas-globales-de-produccion-FLA-OMC_18_Cadenas.pdf), acceso 22 de octubre de 2020.
- Bueno, Gustavo (2004). *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*. Barcelona: Ediciones B.

- Castells, Manuel (1987). Technological Change, Economic Restructuring and the Spatial Division of Labour. En: Muegge, H.; Stöhr, W.; Hesp, P. y Stuckey, B. (eds.). *International Economic Restructuring and the Regional Community* (pp. 45-63). Aldershot: Avebury.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cho, Sumi; Crenshaw, Kimberlé y McCall, Leslie (2013). «Toward a Field of Intersectionality Studies». *Signs*, 38(4), pp. 785-810. doi: 10.1086/669608
- Crane, Diana (2002). Culture and Globalisation. Theoretical Models and Emerging Trends. En: Crane, D. y Kenichi, K. (eds.). *Global Culture: Media, Arts, Policy and Globalisation* (pp. 1-25). New York: Routledge.
- Entrena-Durán, Francisco (1999). «Consideraciones a propósito del neoliberalismo». *Religión y Cultura*, 45(209), pp. 273-291.
- Entrena-Durán, Francisco (2001a). *Modernidad y cambio Social*. Madrid: Trotta.
- Entrena-Durán, Francisco (2001b). «Socioeconomic Restructurings of the Local Settings in the Era of Globalization». *Protosociology*, 15, pp. 297-310.
- Entrena-Durán, Francisco (2003). *Local Reactions to Globalization Processes: Competitive Adaptation or Socio-economic Erosion*. New York: Nova Science Publishers.
- Entrena-Durán, Francisco (2004). From Westernization to the Whirl of Globality: Conceptualizing Globalization and Its Effects on Local Societies. En: Westerfield, R. E. (ed.). *Current Issues in Globalization*, (pp. 1-24). New York: Nova Science Publishers.
- Entrena-Durán, Francisco (2007). De la modernización occidentalista al torbellino de la globalidad. La globalización como contexto y objeto de la Sociología en la modernidad avanzada. En: Almaraz, J.; Carabaña, J.; Lamo de Espinosa, E.; Pérez-Agote, A.; Ramos-Torre, R.; Requena, M. y Romero-López, M. (eds.). *Lo que hacen los sociólogos. Homenaje a Carlos Moya Valgañón* (pp. 517-541). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Entrena-Durán, Francisco (2009). «Understanding Social Structure in the Context of Global Uncertainties». *Critical Sociology*, 35(4), pp. 521-540. doi: 10.1177/0896920509103982
- Entrena-Durán, Francisco (2010). «Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización». *Estudios Sociológicos*, 28(84), pp. 691-728. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/20238>
- Entrena-Durán, Francisco (2015). Preface: Globalization as the Context to Understand Changes in Food Production and Eating Habits. En: Entrena-Durán, F. (ed.). *Food Production and Eating Habits from Around the World: A Multidisciplinary Approach*, VII-XV. New York: Nova Science Publishers.

- Entrena-Durán, Francisco (2016). Modernidad, globalización y cambio social. En: Iglesias de Ussel, J.; Trinidad-Requena, A. y Soriano-Miras, R. M. (eds.). *La sociedad desde la sociología: una introducción a la sociología general* (pp. 155-184). Madrid: Tecnos.
- Frank, Andre G. (1998). *ReOrient. Global Economy in the Asian Age*. Berkeley/London: Berkeley University Press.
- Gómez-Fonseca, Miguel Ángel (2004). «Reflexiones sobre el concepto de embeddedness». *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), pp. 145-164. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620407>
- Gereffi, Gary y Korzeniewicz, Miguel (1994). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport, Connecticut: Praeger Publishers.
- Gereffi, Gary; Humphrey, John y Sturgeon, Timothy (2005). «The Governance of Global Value Chains». *Review of International Political Economy*, 12(1), pp. 78-104. doi: 10.1080/09692290500049805
- Gereffi, Gary y Frederick, Stacey (2010). «The Global Apparel Value Chain, Trade and the Crisis: Challenges and Opportunities for Developing Countries». Policy Research Working Paper, No.5281. World Bank, Connecticut. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/3769>
- Giddens, Anthony (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, Anthony (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha. El Futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, Anthony (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Granovetter, Mark (1985). «Economic Action and Social Structure: a Theory of Embeddedness». *American Journal of Sociology*, 91, pp. 481-510. doi: 10.1086/228311
- Hannerz, Ulf (1992). *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*. New York: Columbia University Press.
- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heath, Joseph y Potter, Andrew (2005). *Rebelarse vende: el negocio de la contracultura*. Madrid: Taurus.
- Held, David; McGrew, Anthony; Goldblatt, David y Perraton, Jonathan (2002). *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hess, Martin y Yeung, Henry Wai-Chung (2006). Whither Global Production Networks in Economic Geography? Past, Present and Future. *Environment and Planning A, Special Issue on «Global Production Networks»*, 38, pp. 2-14. doi: 10.1068/a38463

- Hirst, Paul y Thompson, Grahame (1996). *Globalization in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance*. Cambridge: Polity Press.
- Huntington, Samuel (1996). *The Clash of Civilizations and Remaking the World Order*. New York: Simon & Schuster.
- Instituto de Comercio Exterior (2021a). «México. Sector Exterior». Disponible en: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/informacion-economica-y-comercial/sector-exterior/index.html?idPais=MX#1>, acceso 26 de julio de 2022.
- Instituto de Comercio Exterior (2021b). «Marruecos. Sector Exterior». Disponible en: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/informacion-economica-y-comercial/sector-exterior/index.html?idPais=MA>, acceso 26 de julio de 2022.
- Leal, Jesús (1997). «Sociología del Espacio: el orden espacial de las relaciones sociales». *Política y Sociedad*, 25, pp. 21-36. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9797230021A>
- Niño, Antonio (2012). *La americanización de España*. Madrid: Catarata.
- Ohmae, Kenichi (1994). *The Borderless World: Power and Strategy in the International Economy*. London: Collins.
- Osterhammel, Jürgen y Peterson, Niels (2019). *Breve historia de la globalización. Del 1500 a nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Parsons, Talcott (1976). *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.
- Pérez, Juan Pablo (1997). «Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica». *Sociología del Trabajo*, 30, pp. 3-19.
- Polanyi, Karl (1992). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robertson, Roland (1992). Globality, Global Culture and Images of World Order. En: Haferkamp, H. y Smelser, N. (eds.). *Social Change and Modernity* (pp. 395-411). Berkeley: University of California Press.
- Robertson, Roland (1993). *Globalization. Social Theory and Global Culture*. London: Sage Publications Ltd.
- Robertson, Roland (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. En: Featherstone, M.; Lash, S. y Robertson, R. (eds.). *Global Modernities* (pp. 25-44). London: Sage Publications.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sassen, Saskia (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz Editores.

- Simmel, Georg (1924). *Sociología: Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- Smith, Neil y Katz, Cindi (1993). Grounding Metaphor. Towards a Spatialized Politics. En: Keith, M. y Pile, S. (eds.). *Place and the Politics of Identity* (pp. 66-81). EE. UU./Canada: Routledge.
- Sztompka, Piotr (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Trinidad-Requena, Antonio; Entrena-Durán, Francisco y Solís, Marlene (2019). Globalization as the Worldwide Context for Understanding Local Dynamics. En: Trinidad-Requena, A.; Soriano-Miras, R. M.; Solís, M. y Kopinak, K. (eds.). *Localized Global Economies on the Northern Borderlands of Mexico and Morocco* (pp. 13-47). London: Palgrave Macmillan.
- Valdera-Gil, Juan Miguel (2014). «¿Era la URSS socialista? Una crítica a los críticos de la URSS». *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 44(4), pp. 87-100. doi: 10.5209/rev\_NOMA.2014.v44.n4.49295
- Valdera-Gil, Juan Miguel (2015). Modernity and Modernization as Theoretical and Doctrinal Constructs to Explain Social Change. En: Wallace, J. (ed.). *Social Change: Perspectives, Challenges and Implications for the Future* (pp. 65-81). New York: Nova Science Publishers.
- Wallerstein, Immanuel (2014). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2016a). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2016b). *El moderno sistema mundial IV. El liberalismo centrista triunfante, 1789-1914*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2017a). *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2017b). *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía mundo capitalista, 1730-1850*. Madrid: Siglo XXI.
- Yeung, Henry Way-Chung y Coe, Neil M. (2015). «Toward a Dynamic Theory of Global Production Networks». *Economic Geography*, 91(1), pp. 29-58. doi: 10.1111/ecge.12063

Esta obra colectiva se inserta dentro de la línea de investigación «Los actores sociales en los lugares de producción y consumo», desarrollada en el marco del grupo de investigación «Problemas Sociales en Andalucía». A través de la articulación de once capítulos, escritos por veinticinco investigadores e investigadoras asociados a esta línea, se muestra el proceso de localización de la economía global, tomando como ejemplo la empresa transnacional. De manera concreta, se atiende a los procesos de relocalización industrial que han tenido lugar en las regiones no fronterizas de Puebla (México) y Casablanca-Settat (Marruecos), en comparación con las regiones fronterizas de Baja California (México) y Tánger-Tetuán-Alhucemas (Marruecos). Con el fin de incrementar sus beneficios, las empresas están conquistando regiones no fronterizas situadas en el Sur en su búsqueda del producto de éxito: artículos con bajos costes laborales y muy demandados por los consumidores a través de una clara estrategia de *marketing*. Para ello, se subcontrata la producción reduciendo los costes salariales e invisibilizando los daños medioambientales ante los ojos de los consumidores, lo que tiene un impacto directo en las relaciones de género, la familia, la educación, el comercio transfronterizo o la migración, y que necesariamente se encuentra vinculado a los modelos de desarrollo y de gobernanza global. Los resultados principales señalan que la precarización del trabajo en los mercados laborales fronterizos y no fronterizos (con grados y expresiones distintas) se interconecta con la estrategia de la empresa transnacional en la promoción y legitimación de las pautas de los consumidores en el *Norte Global*.

